

# "Fue una guerra civil", el positivismo en Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)

ELENA PLAZA<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
MEPLAZAP@GMAIL.COM

## RESUMEN

En el siguiente ensayo se intenta reconstruir, desde la perspectiva de la historia de las ideas, la polémica que sostuvo Laureano Vallenilla Lanz con distintos críticos, particularmente con Samuel Niño, a raíz de la conferencia ofrecida en el Círculo de Bellas Artes el 10 de octubre de 1911. Esta actividad formó parte de las celebraciones del centenario de la Declaración de la Independencia de Venezuela. Su análisis nos permite conocer el pensamiento histórico de Vallenilla, en sus vertientes positivista y evolucionista, así como las posturas historiográficas de los críticos, las cuales provenían de una visión romántica de la epopeya militar.

**PALABRAS CLAVES:** guerra civil, positivismo, evolucionismo.

## "It was a civil war", Positivism in Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)

## ABSTRACT

The present essay intends to reconstruct, from a history of ideas perspective, the polemic Laureano Vallenilla Lanz engaged in with several contemporary thinkers, particularly with Samuel Niño, which originated from a lecture Vallenilla gave at the *Círculo de Bellas Artes*, on October 10<sup>th</sup>, 1911, one of several acts that took place during the centenary of the Venezuelan Declaration of Independence. This analysis brings about a better understanding of both Vallenilla's historical perspective, in its positivist and evolutionary variants, and his critics' historiographical perspectives, which were heavily influenced by a romantic vision of the military feat.

**KEY WORDS:** civil war, positivism, evolutionism.

---

Este artículo fue terminado en abril de 2023, entregado para su evaluación en el mismo mes y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

## 1. INTRODUCCIÓN

En 1911 se cumplía el primer centenario de la Declaración de la Independencia de Venezuela. Desde el año anterior habían comenzado a observarse una serie de efemérides, que serían celebradas o conmemoradas según la ocasión, una tras otra, por el régimen del General Juan Vicente Gómez, terminando con el centenario de la refundación de la República en 1930.

Se realizaron distintos actos para recordar un año tan importante en la historia del país, entre otros, una conferencia el 10 de octubre ofrecida por Laureano Vallenilla Lanz en la Academia de Bellas Artes. Allí expuso un breve resumen de la investigación sobre la guerra de Independencia de Venezuela en la cual había estado trabajando desde 1904. La conferencia no fue del agrado de algunos de los intelectuales asistentes, quienes desde el día siguiente manifestaron su desacuerdo. Ello desató una polémica entre Vallenilla y los distintos críticos, particularmente Samuel Niño, la cual se extendió hasta el mes de diciembre. Esta polémica ilustra, frente a la postura de Vallenilla Lanz, la visión que se tenía en la época de la guerra de Independencia del país.

En este ensayo recrearemos las distintas posiciones de los actores involucrados mediante la reconstrucción de la polémica analizándolas desde la perspectiva de la historia de las ideas. Para ello hemos estructurado el texto en cuatro partes: en primer lugar, la preparación de “Fue una guerra civil”; en segundo lugar, una breve descripción del pensamiento positivista de Vallenilla Lanz, que lo lleva a adoptar un punto de vista novedoso para la época en relación con la visión de la guerra de Independencia de Venezuela; en tercer lugar, un resumen de la conferencia del 10 de octubre de 1911; y, por último, la reconstrucción de la polémica<sup>2</sup>. Finalmente, las conclusiones.

## 2. LA PREPARACIÓN DE “FUE UNA GUERRA CIVIL” (1904-1910)

En septiembre de 1904 el régimen del General Cipriano Castro nombró a Vallenilla Lanz Cónsul de Venezuela en la ciudad de Amsterdam, tenía 34 años. Al poco tiempo se le unió su esposa, María Planchart Lovera, con quién había contraído nupcias por poder. Para ese entonces había estado proyectando escribir un libro sobre la historia del federalismo venezolano y la evolución democrática del país.

Entre 1904 y 1907 la vida de Vallenilla Lanz transcurre entre Amsterdam y París. Se vincula con un selecto grupo de intelectuales venezolanos

e hispanoamericanos, entre quienes figuraban Diógenes Escalante, Francisco Antonio Rísquez, Felipe Guevara Rojas, José Gil Fortoul, José María Vargas Vila, Santiago Pérez Triana, Amado Nervo y Rubén Darío, entre otros. Son años de mucho estudio, además de sus actividades consulares, que lo llevan a vincularse intelectualmente con el *Institut International de Sociologie* y la *Revue Internationale de Sociologie*, dirigidos por René Worms en Francia. Asimismo, asiste como oyente en 1905 a clases en la Universidad de París (Sorbona) y al *Collège de France*. Todo ello en paralelo con su proyecto histórico sobre Venezuela.

Vallenilla no se adaptó al clima de Amsterdam, demasiado frío y húmedo para su salud, por lo cual desde muy temprano comienza a gestionar un cambio diplomático que, afortunadamente para él, termina llegando cuando estaba a punto de regresar a Venezuela y renunciar a la idea de vivir un tiempo en Europa. Efectivamente, se le comunica que sería trasladado a la ciudad de Santander como cónsul, con un sueldo de 800 bolívares. Así pues, partiría con gran entusiasmo a España a comienzos de 1908.

La abundante correspondencia de Vallenilla de esa época, tanto con el grupo de intelectuales mencionados como con nuevas amistades adquiridas, nos permite recrear su vida intelectual en Santander y la preparación de "Fue una guerra civil". De las nuevas amistades españolas serán muy importantes e influyentes en Vallenilla la relación con don Ángel de Altolaguirre y Duvale, quien para ese momento preparaba su obra titulada *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela*<sup>3</sup> y con don Antonio Rodríguez Villa, quien estaba preparando su monumental biografía del General don Pablo Morillo<sup>4</sup>. Ambos intelectuales tendrían mucha influencia en los trabajos históricos que desarrollaba Vallenilla en esos momentos, cuyo título preliminar fue *Estudios sobre la historia política y social de Venezuela*.

Además del intercambio intelectual con Altolaguirre y Rodríguez Villa, Vallenilla comienza a trabajar en los más importantes archivos españoles en los cuales podía encontrar datos sobre la guerra de Independencia de Venezuela, en particular, los archivos del General Morillo y el Brigadier La Torre, el archivo de Simancas, el archivo de Segovia y el Archivo Nacional, ubicado en la ciudad de Madrid. Esta rica experiencia lo lleva a afinar el plan de su obra, el cual se lo expone a Altolaguirre en una extensa carta escrita desde París y fechada el 24 de febrero de 1909<sup>5</sup>. El estudio estaba dividido en dos partes: en la primera trabajaba la dominación de España y demostraba que los principios políticos proclamados durante los inicios de la Independencia tenían su origen en el sistema colonial, especialmente el federalismo venezolano e hispanoamericano, cuyas raíces estaban en la

autonomía provincial que nos habían dado los españoles, expresada en las más importantes instituciones, particularmente los cabildos; y, sobre todo, en la importancia que cumplieron las ciudades en el poblamiento de estos territorios.

En la descripción de la segunda parte de su estudio Vallenilla presenta su visión de la guerra de Independencia, producto de los datos que había encontrado en los archivos españoles y en la obra de Rodríguez Villa. Un pueblo que sostendrá las banderas del Rey de España enfrentado a una nobleza criolla que proclamará la Independencia,

(...) Primera guerra civil originaria de todas las demás que han ensangrentado el suelo de Hispano-América y de Venezuela en particular (...)<sup>6</sup>

Los hallazgos de sus investigaciones lo llevan a plantearse la siguiente pregunta: ¿Por qué fracasó el primer intento de fundar una república independiente de la monarquía española? ¿quiénes fueron realistas en la Capitanía General de Venezuela durante los primeros años de la guerra de Independencia? Y la respuesta la encontró en los archivos españoles, en los cuales había interminables listas de habitantes de la Capitanía que hacían generosas contribuciones para sostener los intereses de quién era considerado el legítimo Rey, Fernando VII.

Esta obra no vio la luz pública tal y como la expuso Vallenilla Lanz en esa carta, sino dividida y mezclada con ensayos escritos después en sus dos libros más importantes: *Cesarismo Democrático* y *Disgregación e Integración*.

Vallenilla regresó a Venezuela en 1910. Traía consigo una vasta obra histórica no publicada aún. Su regreso lo conduce a dos cosas: vincularse políticamente con el nuevo régimen, lo cual lo llevaría a convertirse en el principal ideólogo del gomecismo; y, la difusión de los hallazgos históricos que trae consigo de su experiencia española. Esto último lo llevaría a dar grandes polémicas, tanto históricas como políticas.

### 3. EL POSITIVISMO EN LAUREANO VALLENILLA LANZ

Antes de partir a Europa Vallenilla tenía un conocimiento “limitado” y “precario”, como lo califica en 1902, de las principales corrientes sociológicas de la época<sup>7</sup>. Más adelante, ya viviendo en Europa, su universo teórico se expande notablemente, sobre todo a partir de sus estadías en París, en donde entra en contacto con las recientes corrientes del pensamiento sociológico

francés, particularmente con la escuela ecléctica liderada por René Worms. En paralelo se dedicó a estudiar la historia de España y América.

La corriente dirigida por Worms, y el grupo de intelectuales que giraba en torno al insigne sociólogo francés, ha sido generalmente calificada como la vertiente no durkheimiana de la sociología francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Un pensamiento sociológico auto-denominado ecléctico, desplegado en un ámbito extra-universitario, abiertamente enfrentado a Durkheim y calificado de "amateur" por sus principales opositores<sup>8</sup>. Se caracterizaba por ser científicista, organicista y evolucionista. Worms hizo importantes esfuerzos en la organización de la sociología francesa en tanto que disciplina. Creó el *Institut International de Sociologie* y lo dotó de diversas publicaciones: la *Revue Internationale de Sociologie*, los *Anales* y la *Bibliothèque Sociologique Internationale*. El primer volumen de esta última fue su obra *Organisme et Société*. En 1895 creó la *Société de Sociologie de Paris*. Especialmente importantes en la formación teórica de Vallenilla fueron la *Revue Internationale de Sociologie* y la *Bibliothèque Sociologique Internationale*.

A comienzos del siglo XX el eclecticismo y organicismo de Worms entran en decadencia como consecuencia de la expansión del pensamiento durkheimiano y su difusión en la enseñanza universitaria, pero en la última década del siglo anterior sus ideas habían sido el principal sostén de la disciplina en Francia. Esta corriente, considerada por Durkheim como ecléctica y no científica fue la principal influencia de Vallenilla en esa época de su vida. Allí encontró un instrumental hermenéutico que luego aplicaría en el estudio de la historia de su país.

Para terminar el punto haremos una breve referencia al positivismo histórico y su influencia en el pensamiento de Vallenilla Lanz.

Tal y como lo indica su nombre, el positivismo histórico consistió en la manifestación del pensamiento positivista en la disciplina histórica. En este sentido el objeto de la historia era el estudio objetivo y científico de los hechos históricos tal cual habían ocurrido en el pasado, lo cual era posible gracias a la aplicación de la metodología científica en el campo histórico. Ello hacía posible también la formulación de leyes históricas.

La obra teórica más acabada de positivismo histórico fue *L'histoire et les historiens. Essai critique de l'histoire considérée comme science positive* del historiador francés Louis Bourdeau<sup>9</sup>. Allí Bourdeau abordó una crítica sistemática a la historiografía romántica y sentó las bases para la consideración de la historia en tanto que ciencia positiva. Este programa planteaba tres problemas clásicos del pensamiento positivista, pero agravados al intentarse la aplicación de la doctrina comtiana a la disciplina histórica: la epistemología,

la metodología científica y la formulación de leyes<sup>10</sup>. En cuanto a lo primero, el positivismo histórico asumía que no existía diferencia entre los hechos históricos y los hechos empíricos, más allá de que los hechos históricos no podían reproducirse en un laboratorio. En cuanto a lo segundo, el positivismo histórico consideraba que la aplicación de la metodología científica al campo de la historia permitía alcanzar la objetividad en el análisis de los hechos. La “observación imparcial de los hechos” se hacía en el análisis de los documentos. Y en cuanto a lo tercero, una vez “observados” los hechos históricos era necesario formular, leyes ya que éstas eran la conclusión necesaria de todo programa científico.

Pero sucedió que los historiadores positivistas abordaron la primera parte del programa y no cumplieron con la segunda. Es decir, “observaron” los hechos apoyados en novedosas técnicas de investigación documental avanzadas por los estudios de Charles Langlois y Charles Seignobos<sup>11</sup>, pero no formularon leyes. Si bien la aventura positivista quedaba truncada de modo importante, ello no fue considerado como una limitación importante en la consideración de la historia como una ciencia.

El positivismo histórico fue una corriente de pensamiento particularmente influyente en Hispanoamérica y en Vallenilla Lanz. Sin embargo, hubo diferencias apreciables entre su desarrollo en Europa y la aplicación que se llevó a cabo en el nuevo mundo. El positivismo venezolano, y el de Vallenilla en particular, es un positivismo evolutivo, el cual guardaba importantes diferencias con el pensamiento de Auguste Comte<sup>12</sup>. Las diferencias más apreciables entre uno y otros fueron la transformación de la idea de Progreso, la relación entre ciencia y religión (para el positivismo evolutivo no existe una religión de la humanidad tal cual la entendió Comte), los límites del conocimiento científico traspasando la clasificación comtiana de las ciencias, la introducción de conceptos y categorías derivados del evolucionismo y la reintroducción de la teleología en algunos casos.

El positivismo de Vallenilla es un positivismo evolutivo. En efecto, privilegió el estudio del pasado venezolano aplicando las aspiraciones científicas del positivismo histórico y los conceptos y categorías propios del evolucionismo social: el concepto de raza, medio ambiente, la adaptación al medio ambiente, la evolución de las sociedades y, dentro del estudio de las formas de organización política de las sociedades, la teoría del caudillismo en tanto que expresión “natural” de las formas de organización política de una sociedad en un momento determinado de su evolución. Para Vallenilla la evolución social era un proceso gradual, fatal, que iba de un estado de disgregación a uno de integración del “organismo social”<sup>13</sup> que bien podía

tener un rimo progresivo o regresivo, y cuyo resultado más importante era, para el momento en que escribía, la concreción de una nación venezolana.

La "ciencia de la historia" no se quedó, entonces, en el pensamiento de Vallenilla, en una mera "observación de hechos" mediante el análisis documental, como sucedió en el caso del positivismo histórico europeo, sino, también, en la interpretación general del proceso mediante los conceptos y categorías de la teoría de la evolución social. Pero, al igual que los colegas europeos, los positivistas históricos hispanoamericanos, incluido Vallenilla, no formularon leyes. Como buen historiador positivista Vallenilla privilegió el análisis documental mediante un aparato crítico y la interpretación del cambio social a la luz del pensamiento evolucionista.

#### 4. LA CONFERENCIA DEL 10 DE OCTUBRE DE 1911

*Fue una guerra civil* es un ejemplo clarísimo de lo que fue el positivismo histórico venezolano. Vallenilla pretende reconstruir, de manera objetiva e imparcial, los hechos que produjeron el inicio de la guerra de Independencia de Venezuela, mediante la "observación" de los mismos, a través del análisis documental aportado por la metodología científica aplicada al contexto de la historia.

Como hemos visto, esto lo llevó a cabo Vallenilla Lanz en los archivos españoles que consultó durante su estadía diplomática en Europa entre 1904 y 1910. En lugar de seguir hablando del "yugo español", como habían hecho buena parte de los historiadores venezolanos del siglo XIX, Vallenilla se dedicó a ubicar con precisión las manifestaciones a favor y en contra de la Independencia absoluta en los habitantes de la Capitanía General de Venezuela durante los primeros años de la guerra. Esto era particularmente importante para él, porque estaba al tanto de que el primer ejército ajeno al lugar había sido el que vino a cargo de Don Pablo Morillo en 1814. Por otra parte, la revisión de la correspondencia de las principales colecciones documentales que había consultado le mostraba de manera fehaciente que los propios actores políticos de la Capitanía hablaban de guerra civil. ¿Quiénes habían sostenido entonces la causa del Rey legítimo en esos años? Esta pregunta lo llevó a elaborar extensas listas de venezolanos realistas, cosa que no fue del agrado de los intelectuales que en 1911 escucharon la conferencia.

Podríamos agrupar en tres clases de datos la evidencia que reconstruye Vallenilla. En primer lugar, datos provenientes de los testimonios dejados por los propios actores políticos, todos patriotas. En segundo lugar, las listas

de los venezolanos realistas que hacían generosas contribuciones económicas para sostener la causa de Fernando VII. En tercer lugar, los datos que acopia sobre la composición de los ejércitos que se enfrentan entre 1812 y 1815, fecha en la que llega a Venezuela el Ejército Expedicionario a cargo de Pablo Morillo.

Por otra parte, existieron muchos patriotas destacados que, después del fracaso de la llamada Primera República, se habían transformado en importantes realistas. Para ilustrar el punto Vallenilla cita el ejemplo del Marqués del Toro.

Por último, Vallenilla se extiende en describir las consecuencias políticas y militares que provoca la llegada del Ejército Expedicionario a la Capitanía General de Venezuela, y cómo los factores que ello genera contribuyen a la transformación de la guerra civil en una guerra internacional a partir de 1815.

En definitiva, afirmaba Vallenilla, Morillo venía a restaurar el orden, no a cumplir con las promesas sociales hechas por Boves, y que habían hecho de este personaje el “ídolo de la gente de color”<sup>14</sup>. Morillo representaba los intereses de Fernando VII, en tanto que caudillos locales realistas tales como Boves, Rosete y tantos otros, representaban los intereses populares de aquella sociedad. En este sentido, “Fue una guerra civil” nos permite adentrarnos también en el estudio de la teoría positivista del caudillismo político venezolano tal cual fue entendida por Vallenilla Lanz. Un fenómeno que fue primero realista, y luego patriota.

En la descripción aportada por Vallenilla de las vicisitudes del Ejército Expedicionario en la Capitanía encontramos un uso abundante de los conceptos y categorías del positivismo histórico: las razas, el medio ambiente y la adaptación de éstas a un clima hostil, al cual no estaban adaptados los militares españoles. La evidencia tomada del archivo de Morillo no podía ser más elocuente.

De esta forma el historiador positivista aceptó con imparcialidad la evidencia encontrada, luego de haber estudiado los hechos de acuerdo a las enseñanzas del determinismo sociológico y haciendo una profunda crítica de sinceridad y exactitud.

## 5. LA POLÉMICA, PARTICIPANTES Y DESENLACE

Si hubo algo inoportuno en las celebraciones planificadas para honrar el centenario de la Declaración de la Independencia de Venezuela en 1911

fue, sin duda, la conferencia ofrecida por Vallenilla. Se produjo un escándalo y se desató una fuerte polémica.

A una reseña inicial que no entra en mayores detalles hecha por el diario *El Tiempo*<sup>15</sup> siguen las críticas adversas, hechas por Hilarión Antich, y, sobre todo, por Samuel Niño, quién terminó enfrascándose en largas críticas a Vallenilla y su obra<sup>16</sup>. Niño era un miembro prominente del Partido Liberal Amarillo. Muy cercano al General Cipriano Castro, había estado comprometido con la revolución liberal restauradora de 1899. Figuró en el Congreso de la República como diputado por el estado Táchira y luego fue presidente del estado Carabobo. Durante el año de 1911 había dirigido el periódico *El Eco Venezolano*<sup>17</sup>. Nos concentraremos en los argumentos de este último dado que sus artículos constituyen el meollo central de las críticas a la tesis de Vallenilla.

Niño consideraba que Vallenilla estaba equivocado al confundir los hechos históricos con el espíritu de la guerra y, además, le hacía un daño muy grande a la historia patria. El error de Vallenilla revestía un triple carácter: ignoraba el "yugo español" y su peso en la sociedad venezolana; ignoraba el surgimiento de una identidad nacional distinta a la española, presente desde el inicio de la guerra; e ignoraba la vinculación de esta última con el sistema republicano. No era correcto hablar de guerra civil cuando, desde el inicio, se dio un enfrentamiento entre un elemento criollo propio de América, los venezolanos, contra uno peninsular ajeno a esa sociedad, el español. El argumento de que no existía una nacionalidad venezolana, tal y como se la conocía al momento de la polémica era incorrecto, ya que había sido proclamada en el Acta del 5 de julio de 1811.

¿Cómo era posible que Vallenilla redujera la más grande epopeya de la historia del país a una simple riña entre venezolanos despojándola de toda su grandeza? Niño se pregunta,

(...) para qué templos, para qué estatuas, para qué días de patria, para qué cementerios, y para qué historia y tradiciones enaltecientes?<sup>18</sup>

En las décadas posteriores a la guerra había surgido un mito, alimentado por testimonios e historias sobre la gran epopeya. Ese mito había cumplido un importante rol en la historia republicana del país en tanto que factor integrador de la sociedad venezolana, y Vallenilla pretendía derribarlo con sus tesis históricas. Los datos aportados por el conferencista eran hechos aislados y marginales, sin ninguna importancia definitoria en el curso de la guerra.

El problema estaba en la aspiración de Vallenilla de ceñir los estudios históricos a las corrientes sociológicas de la época. Desgraciadamente se trataba de una tendencia bastante común entre las jóvenes generaciones, que arrojaba resultados desastrosos, irreverentes, antipatrióticos, estremecedores y disparatados, porque deformaban la historia al concebirla a la luz de ideas que provenían de una disciplina distinta, la sociología.

Finalmente, Niño lamentaba la actitud que habían demostrado algunos asistentes a la conferencia tales como Eduardo Blanco, quién había exclamado que Vallenilla acababa con la epopeya, a lo que respondía el crítico “no, no acabará”.

La conferencia fue reproducida por *El Cojo Ilustrado* y luego por el diario *El Universal* en su edición del 20 de noviembre de 1911. Ello estimuló a Niño a escribir una serie de artículos que publicó en el mismo diario titulados “Por el derecho, por la historia y por el patriotismo” criticando nuevamente la conferencia a partir del texto escrito sin tener que recurrir a su memoria.

Aparte de las críticas de Niño intervino en la polémica Ignacio Vetancourt Aristigueta para defender las tesis de Vallenilla<sup>19</sup>. Este nuevo interlocutor consideraba que las evidencias aportadas por Vallenilla eran de tal magnitud que defender lo contrario era tonto y absurdo. Esto le valió duras críticas de Samuel Niño.

En definitiva, las tesis históricas de Vallenilla eran anti patrióticas y deshonestas, al degradar la epopeya más importante de nuestra historia y buscar crear un escándalo con fines sensacionalistas.

Vallenilla respondió las críticas desde *El Cojo Ilustrado* y *El Universal*. Los argumentos que empleó en su defensa partieron de la búsqueda de la verdad histórica apoyada en el estudio riguroso de los documentos; es decir, la postura de un historiador positivista. Respecto a la serie escrita por Niño le pedía, recurriendo a la ironía y con un dejo de hastío, en un texto que no vio la luz pública, lo siguiente:

Señor Niño, Señor Doctor Niño; si lo que Usted desea, además de comprobar su erudición histórica (...) es hacer resaltar la pobreza de mis conocimientos, yo soy el primero en decirlo a voces, con tal que Usted me haga la caridad de dejarme tranquilo.<sup>20</sup>

Ninguno de los interlocutores cedió en sus posiciones. Por el contrario, Niño continuó aferrado a la visión romántica de la historia, mientras que Vallenilla desplegaría cada vez más el positivismo y el evolucionismo a lo largo de su obra. Pero las connotaciones éticas de las críticas que le hicieron lo hirieron profundamente, ya que siempre le otorgó un alto valor

ético a la búsqueda imparcial de los hechos históricos, sinónimo para él de honestidad intelectual.

## 6. CONCLUSIONES

Podemos distinguir tres grupos en los interlocutores que tuvo Vallenilla frente a la divulgación de su ensayo: los que se opusieron, quienes provenían de una visión romántica de la historia de Venezuela, especialmente de la epopeya independentista; los que acogieron la novedad de la tesis, cuyo ejemplo más elocuente en la polémica fue Ignacio Vetancourt Aristigueta, sin contar con los colegas positivistas, tales como José Gil Fortoul o Pedro Manuel Arcaya; y, por último, los sorprendidos, cuyo ejemplo más famoso fue Eduardo Blanco.

En todo caso, hoy en día está generalmente aceptado que, en su momento, los postulados de Vallenilla fueron novedosos, y, en algunos casos, incomprensibles. Que la guerra de Independencia fue, en sus años iniciales, una guerra civil no se discute hoy en día. Historiadores posteriores la han desarrollado desde diferentes puntos de vista, como es el caso de Germán Carrera Damas, Miguel Izard o Graciela Soriano, por mencionar algunos. El esbozo de la teoría del caudillismo, a la luz de la figura histórica de Boves, constituyó una primera aproximación a uno de los aportes más significativos de Vallenilla al positivismo político venezolano.

En cambio, los paradigmas que influyeron el pensamiento de Vallenilla (el positivismo y el evolucionismo) no tienen mayor relevancia hoy en día, aunque sí fueron novedosos en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Tanto el positivismo comtiano como el positivismo histórico corrieron con las consecuencias de ignorar la revolución epistemológica kantiana, con lo cual se colocaron en una posición ingenua frente al problema del conocimiento. En efecto, ya Kant había demostrado que el conocimiento no es una colección de hechos que se reflejan en la mente del individuo "tal cual existen", sino que es el resultado de nuestra propia actividad mental. No existe un conocimiento que se base en una relación inmediata con lo conocido, porque el individuo no puede comenzar de la nada; lo hace dotado de un punto de vista, de un aparato de conceptos, categorías, metodologías e hipótesis. En el campo de la sociología esto lo demostró Max Weber en 1904<sup>21</sup>. Por el contrario, Vallenilla sostenía, acogiendo a la ingenuidad epistemológica del positivismo, cosas como la que citamos a continuación:

(...) Yo no concibo un bacteriólogo que odie unos microbios y sienta amor por otros (...) Hay que estudiarlos, analizarlos, seguirlos en su evolución, sin otra pasión, sin otro interés que los de extraer de la observación toda la utilidad posible en bien de la humanidad; y es también ésta la misión del historiador y del sociólogo.<sup>22</sup>

En síntesis, la investigación documental no garantiza la “observación” de los hechos históricos tal cual existieron en el pasado; lo que existe son interpretaciones históricas, más o menos rigurosas según el caso.

En lo que respecta al evolucionismo, posturas como el organicismo social, conceptos y categorías como la raza, el medio ambiente, la evolución social, entre otras, no forman parte de la sociología contemporánea. Son manifestaciones del pensamiento sociológico propias de épocas pasadas y superadas.

El próximo mes de octubre se cumplirán 112 años desde que “Fue una guerra civil” se diera a conocer al público. Su novedad irrumpió con fuerza en las élites intelectuales de la época, aunque fuera incomprendida por la mayoría de los asistentes a la conferencia.

## NOTAS

- 1 Doctora en Historia, Universidad Católica Andrés Bello (1994); Magister Scientiarum, Universidad Simón Bolívar (1980); Licenciada en Sociología, UCAB (1975). Pasantía de investigación en la Universidad de Londres (1980-1982), profesora en la Universidad de Leiden (trimestre Septiembre-diciembre, 1995). Ocupante de la Cátedra Andrés Bello en la Universidad de Oxford (1996-1997). Profesora Titular jubilada de la Universidad Central de Venezuela, Escuela de Estudios Políticos y Administrativos. Premio Nacional de Historia “Francisco González Guinán” (1997). Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Líneas de investigación: historia de las ideas, historia conceptual, historia del personalismo político, formas de gobierno e historia de las instituciones políticas venezolanas del siglo XIX.
- 2 Seguiré de cerca lo expuesto en mi libro *La tragedia de una amarga convicción, historia y política en Laureano Vallenilla Lanz*. Caracas, 1996, pp. 233 et seq.
- 3 Ángel Altolaquirre y Duvale: *Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68)*. Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de Administración Militar, 1908, 350 p.
- 4 Antonio Rodríguez Villa: *El Teniente General Don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta (1778-1837)*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, impresor de la Real Academia de la Historia, 1910, 4 Vols.

- 5 Carta de L.V.L. a don Ángel de Altolaquirre, París, 24 de febrero de 1909. En: *Archivo de L.V.L.*, correspondencia enviada, copiador. Extractos de esta carta se pueden leer en: Elena PLAZA: *Op. Cit.*, p. 75.
- 6 Carta de L.V.L. a don Ángel de Altolaquirre, París, 24 de febrero de 1909. También en: Elena Plaza: *Op. Cit.*, p. 76.
- 7 Archivo de L.V.L., notas manuscritas. También en: *Ibidem.*, p. 144.
- 8 Sobre el tema véase: Robert Geiger: "René Worms, l'organicisme et l'organisation de la sociologie"; en: *Revue Française de Sociologie*, París, XXII-3, (Juillet-Sept., 1981), pp. 345-360.
- 9 Louis Bourdeau: *L'histoire et les historiens. Essai critique de l'histoire considérée comme science positive*. París, F. Alcan, 1888.
- 10 Para profundizar el punto, véase: *D.G. Collingwood: Idea de la historia*. México, F.C.E., 1952.
- 11 Charles Langlois y Charles Seignobos: *Introducción a los estudios históricos*. Madrid, D. Ferro Ed., 1913.
- 12 Comte consideraba que la teoría de la evolución no era científica.
- 13 Como muchos evolucionistas sociales, Vallenilla consideró que las sociedades eran análogas a los organismos de los seres vivos. En este sentido, es muy evidente la influencia del organicismo de Worms.
- 14 Archivo de L.V.L., manuscritos, VIII. También en: Elena Plaza: *Op. Cit.*, p. 245.
- 15 "La conferencia de anoche"; en: *El Tiempo*. Caracas, 11 de noviembre de 1911).
- 16 Las fuentes de la polémica se citan íntegramente en la bibliografía.
- 17 Fundación Polar: *Diccionario de historia de Venezuela*. "Niño, Samuel", <https://bibliofep.fundacionempresaspolar.org>
- 18 Samuel Niño: "La guerra de Independencia fue una guerra civil"; en: *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1911.
- 19 Ignacio Vetancourt Aristigueta: "La guerra civil de la Independencia"; en: *El Universal*. Caracas, 16 de octubre de 1911. (Poco se sabe de este personaje, más allá de que había nacido en Cumaná en 1894).
- 20 Laureano Vallenilla Lanz: "Al Doctor Samuel Niño muy respetuosamente"; en: Archivo de L.V.L., Manuscritos, XI. También en: Elena Plaza: *Op. Cit.*, p. 254.
- 21 Max Weber: "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales"; en: *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Península, 1971, pp. 5-92.
- 22 Laureano Vallenilla Lanz: "Cesarismo democrático y cesarismo teocrático"; en: *Obras Completas*, Ediciones de la Universidad Santa María, Vol. 1, p. 287.

## FUENTES

### DOCUMENTALES

- Carta de L.V.L. a don Ángel de Altolaguirre, París, 24 de febrero de 1909. En: Archivo de L.V.L., correspondencia enviada, copiador. También en: PLAZA, Elena. *La tragedia de una amarga convicción, historia y política en Laureano Vallenilla Lanz*, Caracas, 1996, p. 75.
- Carta de L.V.L. a don Ángel de Altolaguirre, París, 24 de febrero de 1909. También en: *Ibidem*, p. 76.
- Archivo de L.V.L., notas manuscritas. También en: *Ibidem.*, p. 144.
- Archivo de L.V.L., manuscritos, VIII. También en: *Ibidem.*, p. 245.
- Vallenilla Lanz, L. “Al Doctor Samuel Niño muy respetuosamente”; en: Archivo de L.V.L., Manuscritos, XI. También en: *Ibidem.*, p. 254.

N° 55

### BIBLIOGRÁFICAS

- Altolaguirre y Duvalé, Ángel: *Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68)*. Madrid, Imprenta del Patronato de huérfanos de Administración Militar, 1908, 350 p.
- Bourdeau, Louis: *L'histoire et les historiens. Essai critique de l'histoire considérée comme science positive*. París, F. Alcan, 1888, 472.
- Collingwood, D.G.: *Idea de la historia*. México, F.C.E., 1952, 389 p.
- Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*. “Niño, Samuel”, <https://bibliofep.fundacionempresaspolar.org>
- Gumplowicz, Ludwig: *Précis de Sociologie*, Paría, León Chailley Ed., 1886, 216 p.
- Harwich Vallenilla, Nikita: “Arma y coraza: biografía intelectual de Laureano Vallenilla Lanz”; en: Vallenilla Lanz, Laureano. *Obras Completas*, Caracas, Ediciones de la Universidad Santa María, 1984, Vol. 2, pp. XXVI-XLVIII.
- Lacombe, Paul: *La historia considerada como ciencia*. Buenos Aires, Espasa-Cape Argentina, S.A., 1948, 345 p. (1ª Ed. 1894).
- Langlois, Charles; Seignobos, Charles: *Introducción a los estudios históricos*, Madrid, D. Ferro Ed., 1913, 372 p.
- Plaza, Elena: *La tragedia de una amarga convicción, historia y política en Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*. Caracas, ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la U.C.V., 1996, 566p.
- Rodríguez Villa, Antonio: *El Teniente General Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta (1778-1837)*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, impresor de la Real Academia de la Historia, 1910. 4 Vls.
- Vallenilla Lanz, Laureano: *Obras Completas*, Ediciones de la Universidad Santa María, 2 Vols.

- Weber, Max: "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales"; en: *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Península, 1971, pp. 5-92.
- Worms, René: *Organisme et Société*. París, V. Glard & E. Brière Ed., 1896, 410 p. (Bibliothèque Sociologique Internationales, I).
- \_\_\_\_\_: *Philosophie des Sciences Sociales*. París, V. Glard & E. Brière Ed., 1903-07, 3 Vols. (Bibliothèque Sociologique Internationales, XXVII, XXVIII, XXIX).

#### HEMEROGRÁFICAS

- Bowler, Peter. "The Changing Meaning of Evolution"; en: *Journal of the History of Ideas*, New York, Vol. XXXVI, N° 1, (Jan.-March, 1975), pp. 95-115.
- Geiger, Robert. "René Worms, l'organicisme et l'organisation de la sociologie"; en: *Revue Française de Sociologie*, París, XXII-3, (Juillet-Sept., 1981), pp. 345-360.
- Antich, Hilarión: "La guerra de Independencia no fue una guerra civil"; en: *El Universal*. Caracas, 19 de octubre de 1911.
- "La conferencia de anoche"; en: *El Tiempo*. Caracas, 11 de octubre de 1911.
- Niño, Samuel: "La guerra de Independencia fue una guerra civil"; en: *El Universal*. Caracas, 12 de octubre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "La guerra de Independencia no fue una guerra civil"; en: *El Universal*. Caracas, 19 de octubre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo I"; en: *El Universal*. Caracas, 6 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo II"; en: *El Universal*. Caracas, 7 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo III"; en: *El Universal*. Caracas, 8 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo IV"; en: *El Universal*. Caracas, 11 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo V"; en: *El Universal*. Caracas, 14 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo VI"; en: *El Universal*. Caracas, 18 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo VII"; en: *El Universal*. Caracas, 24 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo VIII"; en: *El Universal*. Caracas, 29 de noviembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo IX"; en: *El Universal*. Caracas, 7 de diciembre de 1911.
- \_\_\_\_\_: "Por el derecho, por la historia y por el patriotismo X"; en: *El Universal*. Caracas, (22 de diciembre de 1911).

Vallenilla Lanz, Laureano: “La guerra civil de la Independencia”; en: *El Universal*, Caracas. 14 de octubre de 1911.

\_\_\_\_\_: “La guerra de Independencia fue una guerra civil”; en: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XX, N° 477, 1 de noviembre de 1911. (Transcripción de la conferencia, E.P.)

\_\_\_\_\_: “La guerra de Independencia fue una guerra civil. (Conferencia leída por el autor en la noche del 9 de noviembre de 1911)”; en: *El Universal*. Caracas, 24 de noviembre de 1911.

Vetancourt Aristigueta, Ignacio: “La conferencia de anoche, la guerra de Independencia fue una guerra civil”; en: *El Universal*. Caracas, 11 de octubre de 1911.

\_\_\_\_\_: “La guerra civil de la Independencia”; en: *El Universal*. Caracas, 16 de octubre de 1911.